

POLÍTICA, REPRODUCCIÓN Y FAMILIA: ALGUNOS ELEMENTOS DEL DEBATE FEMINISTA

MARTA LAMAS

Presidenta

Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), México

En esta intervención no voy a tratar los cambios demográficos, culturales y laborales que han modificado las pautas de procreación y, por ende, la conformación de las familias. No hablaré de los distintos tipos de familias que hay, ni tampoco voy a recordar el trecho recorrido por las mujeres que, a pesar de obstáculos y carencias indudables, es mucho. Me interesa dar cuenta de nuevas dimensiones que reconfiguran los procesos de procreación y la formación de familias, para luego constatar su ausencia en el discurso político. Quiero hablar de tres fenómenos, pues “Los cambios sociales se refractan a través de la familia y, a su vez, afectan a la formación del individuo” (Jacoby: 1977). El primero es el déficit de padres, el segundo el de los métodos de reproducción asistida y el tercero el de las familias homoparentales¹. Los tres tienen diferentes repercusiones en la vida social, de ahí que sea necesario enunciarlos para al menos integrarlos nominativamente a la perspectiva más amplia de la política. Como no hay tiempo para profundizar, procedo a una rápida enunciación de varias piezas de un mosaico. Empiezo por una breve descripción de los tres fenómenos.

Por déficit de padres me refiero a la ausencia de hombres que asuman la función paterna. Este fenómeno se da no sólo en las familias monoparentales sino también en las tradicionales, y es un problema significativo para la crianza infantil, el tejido social y la cultura política. A este déficit paterno lo conforman dos circunstancias que se entretajan: a la vieja costumbre de que los hombres deleguen la crianza infantil en las mujeres se suma una creciente instrumentalización que hacen las mujeres de los hombres como agentes de su fecundación, sin incluirlos posteriormente en el proceso de cuidado y crianza. Esto deriva en un aumento de familias monoparentales encabezadas por mujeres. Como la masculinidad se define por el papel de proveedor del hombre, éste suele trabajar horarios largísimos, lo cual dificulta su participación en las tareas de afecto y cuidado, y además dedica poco tiempo a sus hijos pues trabaja fines de semana o está cansado. De padres ocupados pasan a convertirse en padres ausentes. Hace tiempo la Escuela de Frankfurt señaló: “El hecho más importante en la transformación de la familia es la disminución de la importancia económica del padre en tanto que proveedor y poder relativamente independiente”. (Frankfurt Institute for Social Research: 1972). Cuando la mujer también trabaja, resiente la poca participación paterna del hombre. La actual debilidad del padre dentro de la sociedad llega a los rincones más recónditos del hogar psíquico, y si supuestamente el hogar “mental” del individuo se construye a partir del hogar familiar, ¿qué tipo de consecuencias en la organización social produce la idea de que una madre “se basta sola”?

Las mujeres, que en un principio se ven obligadas a prescindir de los hombres, poco a poco lo eligen como opción y aumenta la tendencia a excluirlos en la formación de sus familias. Vemos así que, por estas dos circunstancias, los hombres desmarcándose de las responsabilidades familiares y las mujeres prescindiendo de ellos es que se ha agudizado un fenómeno: las mujeres se han “apropiado” de los hijos en el plano personal y social. Este fenómeno ya es frecuente en las familias muy tradicionales, donde los hijos “son” de la mujer. Y aunque es cierto que el mundo del trabajo no ayuda a que los hombres asuman su parte, también ocurre que un número sustantivo de mujeres que tienen compañeros dispuestos a compartir las responsabilidades familiares no les

¹ Según Roudinesco (2003), el término *homoparentalidad* fue acuñado en Francia, en 1996, por la Asociación de Padres y Futuros Padres Gays y Lesbianas (APGL).